

## ALIENACION Y AGRESION EN UNA SOCIEDAD EN VIAS DE DESARROLLO

### SOLIDARIDAD, CONFLICTOS DE LEGITIMIDAD Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO

Para enfrentarnos con el problema de cómo los cambios sociales afectan al comportamiento político es necesario comenzar por formular un sencillo modelo que reduce el gran número de los posibles a un pequeño número de dimensiones teóricas básicas. Esta reducción puede hacerse, tanto de la variable dependiente, comportamiento político, como de la variable independiente, cambio social.

Es razonable suponer que las reacciones políticas cruciales en una sociedad están relacionadas con la legitimidad del sistema político y con la solidaridad que el ciudadano siente hacia su sociedad. Por *legitimidad* entendemos que el ciudadano siente que el sistema político y social de su nación es aceptable. *Solidaridad* con el sistema político y social de una nación puede ser definida a través del concepto de legitimidad. La solidaridad prevalece mientras la población cree que el sistema social y político es legítimo, o no actúa con el fin de cambiar el sistema a través de medios no institucionalizados. Si la solidaridad se define de esta manera, los conflictos de legitimidad son sencillamente el anverso de la solidaridad. Las relaciones entre la solidaridad y cualquier otro tipo de conflictos que no tengan relación con la legitimidad tienen que ser estudiados empíricamente.

El cambio social, incluyendo la modernización política y socio-económica, conduce, en determinadas condiciones, a conflictos de legitimidad. Hay, sin embargo, casi un infinito número de clases diferentes de cambio social. Es necesario, por consiguiente, especificar algunas dimensiones básicas de la estructura social, a lo largo de las cuales acontece el cambio social. En cualquier colectividad existen dos características básicas: 1) Que los miembros de la colectividad son forzados, en algunos aspectos, a seguir un camino uniforme; y 2) Que existe alguna forma de división del trabajo en la colectividad. Por lo tanto, la presión hacia la uniformidad y la división del tra-

bajo serán las variables independientes más importantes de nuestro modelo. Aunque el modelo es teórico y todavía no está expresado en términos empíricos, estas dos variables requieren algunas especificaciones. La presión hacia la uniformidad ocurre bajo determinadas condiciones; a saber, cuando:

a) Las normas sociales existentes son específicas y están relacionadas con fuertes sanciones que se aplican con consistencia. b) No existe casi ningún conflicto de las normas entre sí; y c) Hay fuertes obstáculos, tales como barrera de color y de clase, para la participación social. La división del trabajo está indicada generalmente en el número de ocupaciones específicas que existen en una sociedad. En una sociedad con gran diferenciación o una alta división del trabajo, la población tiene una preparación y habilidades especiales que incrementan sus oportunidades para establecer *intercambios sociales* con otras personas.

Basándonos en una investigación previa, se puede concluir que la satisfacción y la recompensa se obtienen a través de mecanismos muy diferentes en una situación de alta o de escasa división del trabajo (1). En una situación de gran especialización predominan las relaciones de intercambio y la recompensa se obtiene principalmente a través del intercambio de actividades y de bienes. En tal situación es probable que las fuertes presiones hacia la uniformidad conduzcan a una insatisfacción y a conflictos de legitimidad, ya que las presiones para conseguir una uniformidad obstruyen a la población para obtener recompensas a través del intercambio social. En una situación de escasa división del trabajo, las fuertes presiones hacia la uniformidad son, por el contrario, un medio para lograr la satisfacción. En una situación de poca división del trabajo, las recompensas están, solamente en un grado limitado, asociadas con un intercambio de diferentes actividades y bienes. La población está satisfecha cuando es capaz de conocer de antemano el comportamiento de los demás, y este conocimiento previo, en colectividades con escasa división del trabajo, está asegurado por fuertes presiones que tienen como finalidad lograr la uniformidad. Esta es también la explicación de un hecho que ha quedado demostrado en muchos estudios sobre los pequeños e indiferenciados grupos: cuanto más presión hacia la uniformidad existe en un grupo, tanto más atractivo es el grupo para sus miembros. Este descubrimiento ha sido formulado en la famosa teoría de Festinger sobre las comparaciones sociales (2). Es interesante hacer resaltar

(1) El presente modelo ha sido descrito de una manera más completa por ERIK ALLARDT en, «A Theory on Solidarity an Legitimacy Conflicts». E. ALLARDT e Y. LITTUNEN (Edit.): *Cleavages, Ideologies and Party Systems*, Helsinki, 1964, págs. 78-96.

(2) LEON FESTINGER: «A Theory of Social Comparison Processes», en *Human Relations*, 7, 1954, págs. 117-140.

que la teoría de Festinger no parece ser verdad tratándose de grupos diferenciados. Esta teoría contiene predicciones que son contrarias a los resultados de estudios políticos enfocados sobre sociedades diferenciadas (3). La existencia en sociedades diferenciadas de altas tensiones hacia la uniformidad, la ausencia de presiones interpuestas y los obstáculos para la participación social conducen a una insatisfacción y a conflictos de legitimidad.

El razonamiento para separar las dos variables independientes está representado en la siguiente tabla:

		NUMERO DE PARTIDAS PARA INTERCAMBIO	
		Pequeño	Grande
Presión hacia la uniformidad.....	Alta.....	1. No existen conflictos de legitimidad: situación de solidaridad mecánica.	3. Conflictos de legitimidad: situación de coacción con frecuentes manifestaciones de agresividad.
	Baja.....	2. Conflictos de legitimidad: situación de alienación.	4. No existen conflictos legítimos: situación de solidaridad orgánica.

Se puede observar que se distinguen dos situaciones diferentes en las que surgen conflictos de legitimidad. En una sociedad con escasa división del trabajo (con un pequeño número de partidas para intercambio), la poca tensión hacia la uniformidad conducirá a una situación en la cual será difícil prever el comportamiento de los demás. No existen bases para formar expectativas válidas, lo cual dará lugar a una alienación. En una sociedad con una gran división del trabajo (con un gran número de partidas para intercambio), las fuertes presiones para conseguir la uniformidad obstruirán a la masa de la población para establecer intercambio social y obtener recompensas. Como consecuencia, surgirán manifestaciones de agresividad.

(3) S. M. LIPSET: «Party Systems and the Representation of Social Groups», en *The European Journal of Sociology*, vol. 1, núm. 1, 1960, págs. 1-38.

## APATÍA Y SECTAS EN NUEVA GUINEA AUSTRALIANA

Los conflictos de legitimidad en las sociedades en vías de desarrollo no pueden, naturalmente, ser estudiados aquí de una manera completa. Lo que se puede hacer, sin embargo, es averiguar si las reacciones ante un cambio político y social en una sociedad en vías de desarrollo pueden ser descritas en términos de nuestras variables estructurales, división del trabajo (intercambio) y presiones para lograr la uniformidad. Las observaciones presentadas aquí han sido escogidas principalmente en Nueva Guinea australiana. La elección de Nueva Guinea ha sido hecha, hay que admitirlo, por razones personales (4). El autor conoce Nueva Guinea mejor que otras sociedades en vías de desarrollo. Sin embargo, no es difícil demostrar que el ejemplo de Nueva Guinea es particularmente interesante en este estudio. Nueva Guinea, y principalmente los territorios australianos, proporcionan hoy un ejemplo de una sociedad en la cual existe, tanto una Administración indígena como un proceso de modernización extremadamente rápido. Pueblos que acaban de dejar la Edad de Piedra están poniéndose al corriente de la civilización técnica a unas velocidades desconocidas en cualquier otra parte del mundo. Pocas áreas proporcionan una gama tan amplia, tanto de material humano como de formas de conducta en la dimensión de modernización. La sociedad moderna ha sido acusada por sus críticos de crear alienación. Sin embargo, es evidente que en estas sociedades primitivas incluso ligeros cambios culturales pueden producir reacciones que podrían caer bajo la denominación de alienación. La siguiente descripción de las reacciones entre las tribus de la comarca occidental del río Tor (antiguamente holandés) en la Nueva Guinea ilustra esta peculiaridad claramente:

Repetidamente los mander, los foja y también los ittik y los bonerit (nombres de las tribus) vinieron a decirme: «Tuan (señor), qué estúpidos somos y qué atrasados. Somos incapaces de hacer nada bello y perdurable.» En realidad, algunos de ellos habían visto un aeroplano; están familiarizados con hachas de hierro y cuchillos; conocen los motores fuera de borda y otros numerosos artículos de la cultura occidental. Pero aunque sus flechas pertenecen a la

---

(4) El autor tuvo la oportunidad de participar en la expedición de la revista semanal finlandesa *Apu* a Nueva Guinea de marzo a junio de 1962. La naturaleza de los datos y de las observaciones están descritas por E. ALLARDT: «Types of political concern in a Future Nation: The case of Australian New Guinea», en *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 4, núm. 1, 1963, págs. 3-18.

más refinada artesanía de Nueva Guinea holandesa y sus cucharas y tenedores de sagú son modelos en el arte de tallar madera; comparando a todos estos nuevos productos occidentales sus propios utensilios, éstos parecen insignificantes. Por esta razón ya no tienen ningún deseo o interés en seguir fabricando estos productos de su propia cultura. «Somos estúpidos —dicen—; no podemos hacer nada digno de atención.» En consecuencia, su cultura no progresa. Los productos de esta cultura han perdido su valor. Lo mismo sucede con los productos de su cultura espiritual (religiosa), plantas sagradas, templos, mitos, etc. De una manera caprichosa, los mander, por ejemplo, destruyeron todos sus objetos sagrados, sin presión alguna por parte de la Administración civil o de la Misión. Estos productos sagrados han perdido también su valor. Un vacío mental fué el resultado: los viejos productos resultaban anticuados y carentes de valor, mientras que el pueblo no tenía todavía plena participación en la nueva cultura (5).

Los papúes de la comarca del Tor pertenecen al pueblo más primitivo del mundo, quizá debido, en parte, al deliberado intento de la Administración holandesa de concentrar la mayor parte de sus esfuerzos de modernización en ciudades y no penetrar en el interior de Nueva Guinea. En el pasaje anterior se describe lo que generalmente se llama una situación de «aculturación», pero lo más importante aquí es que esta situación puede describirse en términos de nuestras variables estructurales. Hay pocas partidas para intercambio: los papúes, en el distrito de Tor, tienen que aferrarse a las actividades tradicionales para sobrevivir, ya que no les ha sido proporcionada ninguna actividad ni oportunidad. Por otro lado, han sufrido un considerable relajamiento de las normas y castigos tradicionales. A causa de las prohibiciones contra las matanzas y la guerra (*Pax Neerlandica*), muchas formas tradicionales de sanción han sido abolidas; asimismo contratos esporádicos con oficiales de la Administración y misioneros han introducido nuevos valores.

En el marco de Nueva Guinea, especialmente en Nueva Guinea australiana, los movimientos de masas han sucedido a menudo como una reacción a la situación de «aculturación» anteriormente descritos. Las denominadas sectas «cargo», movimientos milenarios que esperaban la llegada de un bagaje místico para destruir su antigua propiedad, son muy conocidas a través de

---

(5) G. OOSTERWAL: «People of the Tor», en *A Cultural-Anthropological Study on the Tribes of the Tor territory*, Assen, Royal Van Gorcum & Comp., 1961, págs. 42-44-

la literatura antropológica. Sin embargo, incluso en Nueva Guinea hay, como ha señalado Peter Worsley, «una tendencia general en el desarrollo de las sectas de apartarse del misticismo apocalíptico para acercarse a una organización política secular, una tendencia de la secta religiosa hacia partidos políticos y cooperativos» (6). Estos nuevos movimientos de orientación política proporcionan excelentes ejemplos de nuestro segundo tipo estructural de baja solidaridad; es decir, el tipo sin agresividad en una situación en la que hay obstáculos para participar en el intercambio.

El período posterior de la segunda guerra mundial ha sido testigo del auge de algunos movimientos político-económicos sólidamente organizados en la Nueva Guinea australiana. Entre éstos figura el movimiento de Paliau, en Manus (7); el movimiento de Tommy Kabu, en el delta de Purari (8), y los movimientos de John Teosin, en la isla de Buka (9); sobre todo el primero y el último de los mencionados han conducido a situaciones muy tensas. Paliau, descrito por Margaret Mead como «the man who met the hour», fué el gran organizador de un movimiento que surgió en 1946, cuando las tropas americanas habían abandonado la isla de Manus. Esta isla estuvo bajo la influencia de la modernización y desarrolló una gran división de trabajo antes que ninguna otra área de Nueva Guinea. Los americanos trataron a los nativos de la isla de Manus en muchos aspectos como iguales, dándoles, por ejemplo, la misma ración que a su propia gente. La marcha de los americanos creó en un grado extremo lo que aquí ha sido denominado una situación de coacción; la división del trabajo existía todavía, pero la igualdad se había terminado. Sería excesivamente injusto decir que los australianos trataron mal a los nativos en la isla de Manus, pero había dejado de existir la libertad proporcionada por la igualdad existente bajo el dominio americano.

El movimiento de John Teosin en la isla de Buka condujo, en 1961 y 1962, a grandes desórdenes y alborotos. En estos últimos años ocurrieron también desórdenes en Port-Moresby y Rabaul, las dos ciudades más desarrolladas de la Nueva Guinea australiana. El disturbio mejor organizado

---

(6) PETER WORSLEY: *The Trumpet Shall Sound*, London, MacGibbon & Kee, 1957, página 231.

(7) PETER WORSLEY, *Op. cit.*, págs. 183-193. También MARGARET MEAD: *New Lives for Old*, New York, Mentor Books, 1961, Chapter 8.

(8) ROBERT F. MAHER: *New Men of Papua: A Study in Culture Change*, Madison, University of Wisconsin Press, 1960.

(9) «Free Enterprise Rebels, Analisis of John Teosin and his Buka movemensts: Why Buka Rebelled», by a correspondent in New Guinea. *Nation*, núm. 91, abril 7, 1962.

fué, sin duda, el de la isla de Buka, donde unos mil isleños chocaron con la Policía de la Administración cuando rehusaron pagar un impuesto personal. Una división del trabajo relativamente desarrollada es común a todas estas localidades. La modernización ha sido extraordinariamente rápida y trabajadores emigrantes se han trasladado a estas áreas (10).

Los australianos han impulsado el desarrollo, y es obvio que, debido a la ayuda proporcionada por ello, los participantes en estos desórdenes viven actualmente en unas condiciones que pocos de ellos hubieran soñado hace diez o incluso cinco años. Al mismo tiempo los nativos de Nueva Guinea han sido desprovistos de influencia política y obstruidos para la participación en el intercambio por Reglamentos que actúan como barreras raciales. El uso del licor, por ejemplo, ha sido prohibido para la población indígena, pero no para los australianos y europeos. Existen asimismo fuertes barreras en todas las localidades entre los barrios de los blancos y los de los nativos, a pesar de la conducta muy correcta de los australianos. Los desórdenes anteriormente mencionados han sucedido exactamente en situaciones descritas como coercitivas: los alborotadores consideran que tienen muchas partidas para intercambio, pero se les obstruye este intercambio con muchas prohibiciones. La división del trabajo está bastante desarrollada, pero la presión hacia la uniformidad es muy fuerte, como, por ejemplo, prevalece una clara desigualdad.

La situación anteriormente descrita es muy conocida en todos aquellos lugares donde han surgido movimientos de rebelión o revolución. En países coloniales, los movimientos nacionalistas han sido creados por aquellos que han recibido recientemente una educación superior: los intelectuales (11). Las principales revoluciones occidentales fueron también promovidas por clases y grupos que se encontraban en un *status* de rápido desarrollo (12). Lo que dice Smelser puede aplicarse, tanto a los movimientos nacionalistas en los países coloniales como a los movimientos revolucionarios en Occidente: «Esta mejora en un sector absoluto implica una privación en un sector relativo, porque los mismos grupos, con su nuevo avance en una esfera (por ejemplo, económico y cultural), a menudo sufren un retroceso en otra (por

---

(10) «Free Enterprise Rebels...», en *Nation*, op. cit. También *South Pacific Post*, enero 10; enero 17; agosto 8, 1961, y *The New Guinea Times Courier*, enero 4; agosto 2; agosto 7, 1961; febrero 14; febrero 28, 1962.

(11) EDWARD SHILS: «The Intellectuals in the Political Development of the New States», en *World Politics*, XII, 1960, págs. 329-368.

(12) C. A. BRINTON: *The Anatomy of Revolution*, New York, Vintage Books, 1958, páginas 30-33.

ejemplo, política) (13). Se ha señalado con frecuencia en el estudio sobre política y revoluciones que las mejoras en situaciones de depresión conducen a un alza en el nivel de aspiraciones a un ritmo tan rápido, que incluso continuas mejoras no logran satisfacer el incremento de aspiraciones. Como resultado, se produce una agresión contra el sistema existente. Esta observación general puede formularse en términos de nuestras variables fundamentales:

Las mejoras y el desarrollo que conducen a un incremento en el número de partidas para intercambio, pero con un número menor de partidas para intercambio en relación con el grupo con que se está comparando, pueden llegar a producir manifestaciones de agresividad y un incremento de la probabilidad de que surjan conflictos de legitimidad.

#### REACCIONES DE LA «ÉLITE»

Hasta ahora no se ha prestado atención a la multitud de subsistemas existentes en una sociedad. Sin embargo, un problema, incluso más crucial, es el de que las sociedades en vías de desarrollo contienen a menudo sistemas políticos o sociales casi independientes que no constituyen subsistemas uno de otro. Son interacciones entre actores, y contienen aspiraciones, tanto descriptivas como normativas. Son, además, sistemas a través de los cuales los individuos definen su propia identidad como miembros de la sociedad. Así, en sociedades coloniales podemos hablar de lo tradicional, lo colonial y de un sistema futuro. Los individuos están, en diferentes grados, vinculados con estos sistemas. Como tal, estos conceptos se apoyan, desde luego, en tipos abstractos. Algunos individuos pueden estar vinculados e incluso tratar de definir su identidad en términos de todos los sistemas. El punto crucial es, sin embargo, que esta división en tres sistemas proporciona una variable cualitativa, por la cual pueden describirse las diferencias entre los individuos. Una discusión sobre la solidaridad y la atracción a la sociedad como sistema social es apenas posible, sin hacer la distinción entre estos tres tipos. En las sociedades en vías de desarrollo la cuestión más importante es quizá no el grado de la solidaridad, sino más bien hacia qué sistema se dirige la atracción.

---

(13) NEIL SMELSER: *Theory of Collective Behavior*, New York, The Free Press of Glencoe, 1963, pág. 340.



La cuestión es: ¿Cómo podrán nuestras variables estructurales explicar la vinculación con estos diferentes sistemas? En la siguiente tipología se nos da una tentadora respuesta:

		NUMERO DE PARTIDAS PARA INTERCAMBIO	
		Pequeño	Grande
Presiones hacia la uniformidad.....	Alta.....	1. Tradicionalistas locales, principal vinculación: el sistema tradicional.	3. Utopistas carismáticos, principal vinculación: el sistema futuro.
	Baja.....	2. «Aculturados» en mayor grado, vinculación principal: el sistema colonial.	4. Intelectuales con creciente responsabilidad, principal vinculación: el sistema tradicional y el sistema futuro.

Es necesario una pequeña descripción en estos tipos en sus relaciones. En Nueva Guinea, como probablemente en otras partes, los representantes más destacados de los diferentes tipos se encuentran entre los líderes y los individuos con una cierta influencia. Los tipos se refieren a estos individuos (14):

1. Tradicionalistas locales tienen pocas partidas para el intercambio, y su comportamiento está estrictamente regulado por normas y valores tradicionales. Los representantes más sobresalientes de este tipo se encuentran entre los líderes de las tribus y pueblos que no han sido afectados por el proceso de modernización. Su principal reacción ante el cambio consiste en una definida y explícita resistencia.

2. «Aculturados» en mayor grado tienen pocas partidas para intercambio y disfrutan de una cierta libertad con relación a las normas y valores tradicionales. Tienen que seguir determinadas reglas en su interacción con los blancos y con los funcionarios de la Administración, pero cuando no hay superiores presentes tienden a pasar por alto las reglas de conducta por completo. Representantes de este tipo son particularmente comunes entre los indígenas que han servido a la Administración colonial durante largo tiempo. Pueden sustentar un sentimiento profundo de agresión hacia los blancos, pero es muy improbable que lo manifiesten abiertamente. Su principal

(14) Para la naturaleza de las observaciones de los datos ver ERIK ALLARDT: «Types of Political Concern in a Future Nation», *op. cit.*

actitud es una deferencia y ansiedad por manifestar suficiente lealtad a la Administración. Pueden caracterizarse como definitivamente desinteresados por el cambio social.

3. Utopistas carismáticos consideran que poseen muchas partidas para intercambio, pero éste es obstruido por Reglamentos, desigualdades, discriminación racial, etc. Los representantes más destacados son los líderes de los movimientos políticos-económicos, como Paliou, Tommy Kabu y John Teosin. Como líderes, dependen de sus cualidades carismáticas, pero en sus programas de acción acentúan lo técnico, lo racional y lo económico. Quieren deshacerse de los blancos, pero al mismo tiempo se esfuerzan por copiar sus métodos y técnicas. En la Nueva Guinea de hoy son los únicos que están realmente interesados en la adaptación técnica instrumental a la modernización, pero tienden también a ponerlo de relieve. Sienten una hostilidad abierta hacia cualquier cosa tradicional. Están, por consiguiente, fuertemente unidos al cambio social y su mundo es la nueva sociedad.

4. Los intelectuales con creciente responsabilidad: se hallan hoy principalmente entre los jóvenes doctores, periodistas, funcionarios del Gobierno, etcétera. En Nueva Guinea forman todavía un grupo numéricamente muy reducido. Las personas que han pasado una parte de su vida en centros europeos o internacionales, tanto de estudio como culturales, caso de los intelectuales de los nuevos países africanos y asiáticos, son todavía muy pocos. Lo más importante, sin embargo, es que el tipo de intelectual que ha dominado fuertemente la esfera política en los nuevos Estados, empieza a predominar claramente en Nueva Guinea también. Sus características están muy bien descritas por Shils en el siguiente pasaje:

Los intelectuales de los países subdesarrollados no están tan «desarraigados» ni tan «desvinculados de sus tribus» como ellos mismos afirman con tanta melancolía, o como, con más rencor, alegan a menudo sus detractores, tanto nacionales como extranjeros. En muchos aspectos han permanecido vinculados a su módulo tradicional de vida y de cultura. Esta profunda vinculación incluye lazos estrechos con sus propias tribus y con sus comunidades étnicas y de casta, y casi inevitablemente buscan expresarse en los términos de la política de su país (15).

De hecho los intelectuales con creciente responsabilidad están mucho más vinculados a los módulos tradicionales de vida que los «aculturados» en-

---

(15) EDWARD SHILS: «The Intellectuals...», *op. cit.*, pág. 337.

mayor grado y los utópicos carismáticos. Incluso en la Nueva Guinea australiana parece estar muy claro que las personas cultas, generalmente jóvenes, que representan al tipo de intelectual internacional tienen un interés mayor en los modos tradicionales de vida del que poseen ya los mayores funcionarios destacados y los oficiales de *status* más bajo dentro de la Administración. Los jóvenes intelectuales parecen ser también más respetados entre la población indígena que aquellos que se limitan estrictamente a servir a la Administración colonial. Los intelectuales tienen doble vínculo. Ellos piensan en términos, tanto de la antigua como de la nueva sociedad. Están interesados en el cambio social, pero consideran que el renacer cultural tiene que estar unido a él (16).

#### SECUENCIA DEL DESARROLLO

La tipografía anteriormente presentada comprende también una secuencia del desarrollo, que parece ser de carácter general. Hay que tener en cuenta que los tipos son abstractos; individuos que reúnan características de los distintos tipos pueden existir, y en efecto, existe.

Al utilizar la tipología para describir una tendencia de desarrollo en países que se encuentran en una fase de rápida modernización es evidente que sólo se pueden trazar las líneas generales de una tendencia especializada. Existen, ciertamente, desviaciones de esta tendencia.

Con frecuencia se han trazado los diferentes grados de un proceso de modernización, pero nosotros estamos intentando aquí describir el desarrollo en términos de nuestras variables estructurales. Hay que prestar particular atención a las condiciones bajo las cuales suceden las diferentes clases de manifestaciones hostiles:

1. El punto de partida es una sociedad aislada, tradicional. Las posibilidades para intercambio son muy pocas, pero el intercambio y la participación están regulados por normas estrictas. La satisfacción se obtiene siguiendo las reglas, ya que no se conoce ningún otro medio. En tal situación, cualquier amenaza contra la observación de las normas lleva consigo la hostilidad. En las sociedades primi-

---

(16) La fuerte tendencia del renacer cultural en los nuevos Estados ha sido señalada con frecuencia. Para una buena descripción de esta tendencia, ver: IMMANUEL WALLERSTEIN: *Africa, The Politics of Independence*, New York, Vintage Books, 1961, capítulo VII.

tivas, la amenaza externa conduce a la guerra entre tribus. La amenaza de culturas completamente ajenas puede dar como resultado el exterminio de los representantes de la nueva y extraña cultura. Esta ha sido el destino de muchos misioneros y exploradores. En la Nueva Guinea australiana este tipo de acciones hostiles han ocurrido recientemente. En 1953, dos oficiales patrulleros australianos fueron asesinados ritualmente en el remoto valle de Telefomín. Los participantes creyeron haber terminado con todos los blancos. Este mismo tipo de reacciones se han observado en las áreas subdesarrolladas de los países occidentales. Los primeros signos de modernización van acompañados con hostilidades. En aquellas áreas donde, por ejemplo, los granjeros son frecuentemente conservadores, las reacciones hostiles son provocadas en un principio por agentes del cambio social, tales como comunistas y ateístas.

2. Como ya hemos señalado, la alienación y el sentimiento de inferioridad se provocan cuando se perciben y se advierten nuevos valores y técnicas. Los nuevos valores, y frecuentemente las técnicas superiores, debilitan el sistema tradicional. Ya que hay todavía pocas partidas para intercambio, mientras que las viejas normas están debilitadas, la alienación es el resultado más probable. La actitud general hacia la autoridad será la de defensa. En este *status*, las reacciones hostiles se producen cuando los representantes de la autoridad no viven como predicán. Los movimientos milenarios en la Europa medieval fueron principalmente de este tipo. Como Norman Cohn ha demostrado, el pueblo, en su mayor parte, esperó una dirección de la Iglesia; los Mesías revolucionarios surgían cuando la Iglesia no proporcionaba esta guía (17). Las reacciones hostiles son claramente del tipo «realización del deseo». El *status* de los habitantes de Nueva Guinea está representado por las sectas «cargos», con su creencia en un milenario en un futuro próximo, el cual proporcionaría a la población todos aquellos bienes materiales que poseen ahora los blancos (cargos). Ya que tales movimientos son reacciones, al cumplir un deseo sin ninguna implicación definida de nuevas normas y valores, generalmente desaparecen o cambian de carácter tan pronto como ocurre. En las sociedades occidentales, muchas sectas religiosas han nacido bajo condiciones definidas por este tipo de desarrollo.

---

(17) NORMAN COHN: *Pursuit of the Millenium*, New York, Harper Torchbooks, 1961, págs. 307-319.

3. Como ya ha señalado Peter Worsley, existe en Nueva Guinea una clara tendencia, que va de los movimientos culturales cargo a los movimientos políticamente organizados (18).

Surgen cuando la división del trabajo se ha incrementado tanto, que las partidas para el intercambio son válidas, pero se obstruye la participación por medio de reglas y por la falta de intercambio. Las reacciones hostiles provocadas toman a menudo en sus comienzos la forma de movimientos orientados por normas, para usar la denominación de Smelser. Estos son movimientos que intentan restaurar, proteger, modificar o crear normas en nombre de una tendencia generalizada (19). Los Paliau, los movimientos de Tommy Kabu y John Teosin, en Nueva Guinea, han tratado de copiar los objetivos de los australianos y europeos tan servilmente como les fué posible. Su principal intención ha sido la de introducir nuevas normas para el comportamiento de su pueblo. Muchos movimientos políticos en los países occidentales se han aproximado mucho a este tipo. El movimiento Know-Nothing del siglo XIX, en Estados Unidos, y el movimiento «poujadistique» en el siglo XX, en Francia, son ejemplos representativos (20). En común con otros movimientos extremistas de derechas, no crearon nuevos valores, sino más bien defendieron algunas normas morales, ya pasadas de moda. Si tales movimientos orientados por normas continúan existiendo, no conducen a ningún cambio revolucionario; pueden desarrollarse dentro de lo que Smelser llama «movimientos orientados por valores», que son movimientos que no sólo implican normas, sino también valores. Los movimientos políticos radicales, tales como el comunismo, forman parte de este tipo de movimiento. Es significativo que las revoluciones comienzan a menudo como movimientos orientados por normas, promovidos por personas más bien moderadas que quieren introducir nuevas normas y arreglos. En su fase posterior devienen más claramente en movimientos orientados por valores, promovidos por individuos que ponen en duda todos los valores existentes.

4. De acuerdo con la hipótesis anteriormente presentada, individuos con muchas posibilidades para intercambio, y que se hallan bajo

(18) PETER WORSLEY, *Op. cit.*, pág. 231.

(19) NEIL SMELSER, *Op. cit.*, pág. 270 y pág. 313.

(20) OSCAR MANDLIN: *The Uprooted: The Epic Story of the Great Migration that Made the American People*, New York, Grosset and Dunlap, 1951, pág. 268-269. JEAN MEYNAUD: «Un Essai d'interprétation du Mouvement Poujade», en *Revue de l'Institut de Sociologie*, núm. 1, 1956, págs. 3-38.

leves presiones hacia la uniformidad, serán los inclinados a sentir la atracción hacia el sistema. En sociedades colonialistas encontramos, sin embargo, varios sistemas sociales independientes. Los intelectuales con creciente responsabilidad tienden a estar vinculados por ambos sistemas: el tradicional y el nuevo. Están inclinados a sentir una fuerte solidaridad con estos sistemas. La norma colonial, por otro lado, proporciona un sistema que, en cierto sentido, no tiene tanta importancia como para serle leal. Los líderes intelectuales en los Estados coloniales pueden tolerar el sistema colonial como una necesidad para la independencia de su propio Estado, pero esta tolerancia puede terminar repentinamente cuando sienten que están capacitados para el autogobierno. Desde el momento en que el sistema colonial se considera como innecesario, surgirán manifestaciones hostiles. La vinculación al sistema tradicional y al sistema futuro tiene funciones sociales algo diferentes. El sistema tradicional proporciona valores y fines, pero el tiempo tiene que modificar los métodos y medios tradicionales. La nueva sociedad, por su parte, significa la creación de medios, reglas y normas nuevas.

En las sociedades occidentales estos prototipos han existido en territorios que se encontraban bajo normas extranjeras. Pueblos fuertemente vinculados a su propio sistema nacional han sido los primeros en hacer la revolución. Son los nacionalistas. Sin embargo, en muchas sociedades coloniales, dentro de las sociedades indígenas, existe una rígida estratificación social. Esta impondrá restricciones en las oportunidades para permitir el intercambio dentro de la sociedad indígena. En tal situación las reacciones hostiles conducirán no sólo al nacionalismo, sino quizá también al radicalismo, como, por ejemplo, al comunismo.

#### REACCIONES ANTE EL CAMBIO POLÍTICO Y SOCIAL

La razón fundamental para discutir sobre las sociedades ha sido que pone de manifiesto el cambio social y las actitudes ante este cambio social. En base a esta discusión podemos formular las siguientes hipótesis:

1. Los individuos que viven en unas condiciones de pocas posibilidades para intercambio y fuertes presiones hacia la uniformidad están inclinados a resistir y a ser hostiles al cambio social.
2. Los individuos que viven bajo condiciones de pocas posi-

bilidades para intercambio y leves presiones hacia la uniformidad tienen una inclinación hacia la indiferencia frente al cambio social. Si ocurren reacciones en estas condiciones tendrán el carácter de creencia en la realización de un deseo.

3. Los individuos que viven bajo condiciones de muchas posibilidades para intercambio y fuertes presiones hacia la uniformidad, están inclinados a tener actitudes favorables hacia el cambio social y actitudes hostiles hacia aquéllos que se oponen a este cambio social.

4. Los individuos que viven bajo condiciones de muchas posibilidades para el intercambio y leves presiones hacia la uniformidad están inclinados a adoptar actitudes favorables hacia el cambio social y hacia el sistema social existente.

Estas hipótesis se refieren a actitudes individuales ante el cambio social bajo condiciones estructurales diferentes. El punto de partida fué el grado y clase de los conflictos de legitimidad en diferentes sociedades o en diferentes estructuras sociales. Aparentemente es lo que se llamó solidaridad orgánica y sociedades orgánicamente solidarias implican un cambio social. En el caso de sociedades coloniales o en vías de desarrollo es también evidente. Al incrementar la división del trabajo el cambio inicial para eliminar las desigualdades tiende a incrementar la solidaridad hacia el nuevo sistema en vías de desarrollo y disminuye la probabilidad de manifestaciones y movimientos hostiles. Esto es evidente también para sociedades diferenciadas e industrializadas. En sociedades con un alto grado de división de trabajo, las relaciones de intercambio llegarían a ser fácilmente institucionalizadas de tal manera que algunos individuos serían excluidos del intercambio a no ser que se les dé a menudo un nuevo impulso. El cambio social es un concepto extremadamente general y este cambio puede tomar muchas direcciones. No podemos decir simplemente que el cambio social es un requisito previo para la solidaridad orgánica. Sin embargo, podemos decir que en sociedades con un alto grado de división de trabajo los cambios sociales que reducen las desigualdades existentes tienden a incrementar la solidaridad. Esto puede verse bien como un proceso continuo, o bien como la institucionalización de las relaciones de intercambio que conducen fácilmente al establecimiento de obstáculos en el intercambio.

ERICK ALLARDT

## R É S U M É

Ce travail nous offre une étude de la conduite politique dans une société en voie de développement, l'accent y étant mis sur les problèmes de solidarité et sur les conflits de légitimité qui y apparaissent comme réaction principale devant le changement social intervenu.

Erik Allardt étudie cette conduite politique à la lumière de deux variables structurales indépendantes: a) Division plus ou moins poussée du travail, et b) Pression pour en arriver à l'uniformité.

Comme exemple bien défini de société en voie de développement où il existe des conflits de légitimité, l'auteur examine le processus d'évolution de la Nouvelle Guinée australienne pour y détacher les principales réactions de l'élite, les conséquences du développement et les attitudes devant les changements politiques et sociaux.

Compte tenu des éléments d'échange disponibles et des pressions qu'on y découvre en vue d'arriver à cette uniformité, l'auteur étudie le rattachement au système social de quatre groupes différents d'individus: 1) Traditionnalistes locaux. 2) "Acultivés" à un degré plus élevé. 3) Utopistes "carismatiques", et 4) Intellectuels à responsabilité croissante.

## S U M M A R Y

This work represents a survey on political behaviour in a developing society, emphasizing the problems of solidarity and of the conflicts of legitimacy that arise as the main reaction to social change.

Erik Allardt studies this political behaviour under these two independent structural variables: a) Division of work to a greater or lesser degree, and b) Pressure to achieve uniformity.

As a most characteristic example of a developing society that suffers problems of legitimacy, the author analyzes in detail the evolutionary process of New Australian Guinea, pointing out mainly the reactions of the élite, the consequences of development and the attitudes towards the political and social change.

The author conjugate the number of parties available for interchange and the existing pressures to achieved uniformity, and studies the adaptation to the social system of four different groups of individuals: 1) Local traditionalists. 2) "Cultured" to a greater degree. 3) Charismatic Utopians, and 4) Intellectuals with growing responsibility.